

## INTEGRACIÓN Y REDES SOCIALES: SENTIRSE VÍCTIMA DE CYBERBULLYING

**Yubero, Santiago**

Universidad de Castilla-La Mancha  
Santiago.Yubero@uclm.es

**Larrañaga, Elisa**

Universidad de Castilla-La Mancha

**Navarro, Raúl**

Universidad de Castilla-La Mancha

**Palabras clave:** cyberbullying, adolescentes, familias, victimización, comunicación.

### 1. Introducción

#### 1.1. El acoso a través de las TIC

El incremento del uso de las TIC es un fenómeno que se produce a nivel mundial. En España, según la encuesta del Instituto Nacional de Estadística (2010), en el año 2004 el porcentaje de niños de edades comprendidas entre los 10 y 15 años que usaban Internet era del 60.2%, aumentando ese porcentaje hasta el 87.3% en el año 2010. Los porcentajes de jóvenes españoles entre 16 y 24 años que usan el teléfono móvil es del 97.8% y de Internet un 94.1%. Los adolescentes españoles emplean Internet básicamente para comunicarse, un 69% mira diariamente su perfil social y un 62% chatea todos los días (Rubio, Menor, Mesa y Mesa, 2009). Se trata de una generación que maneja con total naturalidad las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) desde su infancia, como un medio de comunicación integrado totalmente en su vida. En este escenario en el que la mayoría de los jóvenes acceden a las TIC, un porcentaje importante puede tener riesgo de enfrentarse a conductas de *cyberbullying*. Aunque se considera que el bullying y el cyberbullying están relacionados, la diferencia que genera el uso del ciberespacio dota al cyberbullying de unas características particulares, que han dado origen a nuevas formas de agresión. Según distintos autores las características más destacadas del cyberbullying serían:

- *La repetición*. Un único episodio de cyberbullying puede ser repetido tantas veces como el mensaje es visualizado.
- *Desequilibrio de poder*. El cyberbullying se produce por la indefensión de la víctima al no poder bloquear la agresión en el entorno virtual.
- *Anonimato*. El agresor puede esconder totalmente su identidad.
- *Difusión pública*. En el cyberbullying el agresor puede enviar los mensajes a varias direcciones o hacerlo a través de una red social haciendo más extensivo el ataque, mientras la víctima puede desconocer la extensión de la difusión.
- *Temporalización*. El agresor en el cyberbullying puede llevar a cabo su agresión en cualquier momento y la víctima está expuesta continuamente a posibles ataques.
- *Escaso feed-back entre los participantes*. No existe contacto visual ni físico durante el acoso entre el agresor o agresores y su víctima.

Los estudios que han investigado conjuntamente el bullying y el cyberbullying han encontrado correlación en la participación entre las dos formas de agresión. Existe una coherencia en el comportamiento de los adolescentes en la vida "on y off line" (Subrahmanyam, Smahel y Greenfield, 2006). Parece que los adolescentes prolongan su comportamiento de acoso a otros espacios y a otros tiempos a través del ciberespacio.

No es fácil aportar datos concretos de prevalencia entre los adolescentes debido a la variabilidad de instrumentos, la edad de las muestras, los comportamientos analizados y al período de tiempo en el que han ocurrido estas conductas. En España, los datos recogidos en los primeros años informaron de un 5% de conductas de cyberbullying. A partir de los estudios de 2008, los datos cifraban la implicación en el cyberbullying en torno al 25%. Los últimos estudios, que han ampliado el rango de comportamientos evaluados, informan que cerca del 50% ha participado en algún momento en alguna de las formas de acoso a través de móvil e Internet. Si atendemos a las cifras de conductas de cyberbullying de mayor intensidad, los estudios se sitúan en torno al 5% en 2009 y entre el 10-15% en 2011 y 2012.

## 1.2. Familia y cyberbullying

El rol de la familia en el bullying podría trasladarse al cyberbullying, aunque todavía no hay muchos estudios sobre la relación de la familia con este nuevo fenómeno de acoso. Por otra parte, las peculiaridades del ciberespacio condicionan la acción que pueden realizar los padres. Los estudios sobre la familia en relación con el cyberbullying se han centrado, básicamente, en dos aspectos: su papel de mediación en el uso de las TIC y la influencia de la comunicación familiar.

La mediación parental es un concepto que hace referencia a las actividades llevadas a cabo por los padres para proteger a sus hijos de los peligros que conlleva Internet (Mesh, 2009). Algunas investigaciones han puesto de manifiesto que los niños que hablaban con sus padres sobre los riesgos de Internet y estos supervisaban sus actividades, eran menos proclives a dar información personal, a navegar por páginas inadecuadas y a chatear con desconocidos (Rosen, Cheever y Carrier, 2008) y tenían menos riesgo de ser cibervíctimas (Law, Shapka Olson, 2010). Sin embargo, otros estudios no avalan estos resultados (Sengupta y Chaudhuri, 2011; Valcke, de Wever, van Keer y Schellens, 2011). No es de extrañar la presencia de resultados contradictorios, si no se tiene en cuenta la vía de acceso a Internet. Debemos tener presente que la mayoría de los adolescentes tienen teléfonos de última generación con acceso a Internet, totalmente fuera del alcance de la intervención de los padres.

Respecto a la comunicación familiar, algunos autores han señalado que el nivel y el tipo de comunicación con los padres se relaciona con la agresión online de los hijos (Law et al., 2010). De este modo, unas relaciones familiares pobres podrían contribuir al surgimiento del cyberbullying (Mason, 2008), mientras que el apoyo de los padres actuaría como protector ante situaciones de cyberbullying (Wang, Lannotti y Nansel, 2009).

En los últimos años la atención se está centrando en las víctimas de acoso. Situación que ha llevado a analizar las relaciones entre la percepción del clima familiar de los adolescentes y la victimización de los iguales en la escuela. Algunas investigaciones (Jiménez, Musitu, Ramos y Murgui, 2009) señalan que el clima familiar no se relaciona de forma directa con la victimización escolar. La asociación se produce a través de su influencia en el ajuste psicosocial de los adolescentes; básicamente, la alta autoestima y la elevada satisfacción con la vida dotan de recursos para protegerse de la victimización. Además, la percepción de cohesión familiar y la comunicación positiva abierta parece que también aminoran el malestar creado por la victimización (Povedano, Hendry, Ramos y Varela, 2011). Se ha sugerido que las consecuencias en los hijos de una comunicación familiar negativa (baja autoestima, ansiedad, infelicidad) puede constituirse en factor de riesgo para la victimización escolar.

Por otra parte, un dato común en los estudios de cyberbullying es que las víctimas no suelen denunciar lo que les ocurre. Aricak et al (2008) sitúan en un 10% los estudiantes que contaron a sus padres que eran víctimas de acoso. Además, los victimizados por cyberbullying suelen ignorar más los ataques (Sevcikova, Smahel y Otavova, 2012). Dehue, Bolman y Völlink (2008), sitúan en un 23% el porcentaje de jóvenes que se sienten víctimas de cyberbullying. Nocentini et al., (2010) proponen que tiene que ser la percepción de la víctima la que defina el cyberbullying.

En base a estas premisas teóricas nos hemos planteado los siguientes objetivos de estudio:

- Analizar la influencia del sentimiento de victimización sobre las consecuencias personales de los adolescentes.
- Estudiar la influencia del conocimiento familiar de la victimización sobre el ajuste personal de los hijos.

## 2. Método

### 2.1. Participantes

La muestra de estudio está constituida por 813 estudiantes de Educación Secundaria y Bachillerato de la comunidad de Castilla-La Mancha, de entre 12 y 19 años (edad media de 14.38; desviación típica de 1.55). El 45.4% son chicos, 54.6% chicas. También completaron un cuestionario sus padres (14.1% el padre, 49.7% la madre, 35.1% fue completado por ambos).

### 2.2. Instrumentos

*Cuestionario de de CyberBullying-Victimización (CBQ- V)*. Está formado por 11 ítems que describen diferentes formas de sufrir cyberbullying, por ejemplo, recibir mensajes de correo

electrónico amenazantes o insultantes, colgar imágenes humillantes, escribir bromas o rumores en internet. La estructura factorial del CBQ-V mostró una estructura unifactorial. En nuestra investigación los ítems se contestaban mediante una escala de respuesta de 1 (nunca), 2 (alguna vez al mes), 3 (alguna vez a la semana), 4 (alguna vez al día) y 5 (varias veces al día).

*Escala de Soledad UCLA Loneliness Scale.* Para este estudio se seleccionaron los ocho ítems propuestos por Valkenburg y Peter (2007). La respuesta se recoge en escala tipo Likert, de cuatro puntos (1= muy de acuerdo, 2= de acuerdo, 3= en desacuerdo, 4= totalmente en desacuerdo)

*Cuestionario de Autoestima general The Rosenberg Self-Esteem Scale –RSE.* Está compuesta por diez ítems, cinco de los cuales se centran en los sentimientos de respeto y los otros cinco en aceptación de sí mismo/a. La respuesta se recoge en escala tipo Likert, de cuatro puntos (1= muy de acuerdo, 2= de acuerdo, 3= en desacuerdo, 4= totalmente en desacuerdo).

*Cuestionario de Evaluación de la Comunicación Familiar (CA-M/CA-P).* Para medir la comunicación entre padres e hijos hemos utilizado la adaptación española de Musitu, Buelga, Lila y Cava (2001). Consta de 20 ítems con respuesta en escala Likert de 5 puntos (nunca, pocas veces, algunas veces, muchas veces y siempre). En investigaciones con muestras españolas, el cuestionario presenta una estructura de tres factores, tanto la escala referida al padre como a la de la madre: comunicación abierta, comunicación ofensiva y comunicación evitativa (Musitu, Estévez y Emler, 2007).

*Cuestionario de Comunicación Familiar para Padres,* consiste en una adaptación del cuestionario familiar de Musitu et al. (2001) para su aplicación a los padres (Yubero, Larrañaga, Navarro y Ovejero, 2012). El cuestionario consta de 20 ítems similares a la escala de los hijos en los que se ha adaptado la redacción del enunciado para preguntar a los progenitores. La estructura factorial de la comunicación de padre coincide con la de los hijos en diferenciar tres tipos de comunicación: abierta, ofensiva y evitativa. Se diferencia en que los padres hacen distinción entre la comunicación abierta que mantienen ellos con los hijos y la comunicación abierta que mantienen sus hijos con ellos.

### 2.3. Procedimiento

En primer lugar, se contactó con los equipos directivos de los diferentes centros con la finalidad de explicarles los objetivos de la investigación y proponerles su participación voluntaria. Contestaron afirmativamente cuatro institutos. Los centros establecieron los días para la recogida de datos, con el fin de interferir lo menos posible en el ritmo del centro. Al no superar la administración de los cuestionarios los 60 minutos, los sujetos cumplimentaron los cuestionarios en sus respectivas aulas en horario de tutorías, de forma colectiva. Cada sobre entregado incluía dos cuadernillos, que contenían respectivamente, las escalas que debían cumplimentar los alumnos y las escalas que debían cumplimentar los padres. Los cuestionarios fueron identificados con un código para su posterior asignación familiar.

## 3. Resultados

Para garantizar la situación de estudio de victimización se han seleccionado los estudiantes que han informado de sufrir cyberbullying diariamente. Un 3.4% de los adolescentes son víctimas diarias de cyber (2% varias veces al día). Agrupados los ítems de evaluación del cyberacoso según el contenido del tipo de agresión que reciben, el acoso más frecuente es de exclusión (1.9%), reciben humillaciones un 0.4% e insultos y amenazas un 0.2%, varias formas un 0.9%. Sin embargo, a pesar de recibir agresiones diariamente a través de Internet y móvil solamente se perciben víctimas de cyberbullying el 47% de ellos.

No se encontró relación del sentimiento de victimización con el sexo ( $\chi^2= 0.28$ ,  $p= .440$ ), con la frecuencia de victimización una vez o varias al día ( $\chi^2= 2.03$ ,  $p= .140$ ), con la intervención como agresor ( $\chi^2= 2.03$ ,  $p= .140$ ), ni con la tipología de agresión recibida ( $\chi^2= 6.57$ ,  $p= .087$ ).

Como puede apreciarse en la Tabla 1, el sentimiento de victimización incrementa la percepción de soledad y disminuye la autoestima. La única diferencia en la comunicación familiar se encuentra en la comunicación evitativa con la madre, que es superior en los adolescentes que se perciben víctimas de cyber. Sin embargo, los padres no perciben ninguna diferencia en la comunicación familiar. Aunque el 91.6% de los padres informó que si su hijo fuera víctima de acoso se lo diría, solamente el 17.6% de los padres de las víctimas diarias de cyber conocen la situación de su hijo. Un 8.8% informa que su hijo es víctima de cyberbullying pero su hijo no se percibe víctima. Casi el 30% de los padres desconoce que su hijo se siente víctima de bullying. Los demás coinciden en no considerarse implicados.

**Tabla 1. Diferencias en las variables de estudio según el sentimiento de victimización**

Variable	Victimización		t (p)	d
	No	Sí		
Soledad	1.94	2.41	-2.64 (.013)	.179
Autoestima	2.98	2.59	2.08 (.046)	.122
<b>Comunicación familiar hijos</b>				
Abierta madre	3.71	3.88	-0.71 (.485)	.016
Ofensiva madre	2.17	2.42	-0.78 (.440)	.019
Evitativa madre	3.25	3.80	-2.30 (.028)	.142
Abierta padre	3.07	3.41	-1.16 (.252)	.042
Ofensiva padre	2.35	2.40	-0.16 (.876)	.001
Evitativa padre	3.43	3.50	-0.23 (.818)	.002
<b>Comunicación familiar padres</b>				
Abierta hijos	3.59	3.45	0.41 (.688)	.008
Ofensiva	2.23	2.67	-1.14 (.275)	.091
Abierta padres	4.18	4.32	-0.55 (.582)	.010
Evitativa hijo	3.07	2.86	0.90 (.373)	.027

El segundo objetivo de nuestra investigación es conocer la influencia de la congruencia/discrepancia entre padres e hijos de la victimización. En la Tabla 2 se presentan los resultados de las variables de estudio según la información sobre el sentimiento de victimización que tienen los padres de sus hijos. Como puede apreciarse, se producen diferencias significativas en la comunicación familiar de los hijos en el sentido de mayor comunicación evitativa en las situaciones de discrepancia, no hay ningún efecto en la percepción de la comunicación de los padres. También aparecen diferencias en las variables personales de los adolescentes: soledad y autoestima.

**Tabla 2. Diferencias en las variables de estudio según la congruencia/discrepancia entre el sentimiento de victimización de los adolescentes y sus padres**

Variable	Victimización				F (p)
	Padres No Hijos No	Padres Sí Hijos No	Padres No Hijos Sí	Padres Sí Hijos Sí	
Soledad	1.96	1.83	2.55*	2.19	2.95 (.048)
Autoestima	3.07	2.57	2.56*	2.63	2.18 (.112)
<b>Comunicación familiar hijos</b>					
Abierta madre	3.74	3.54	3.92	3.82	0.24 (.869)
Ofensiva madre	2.13	2.40	2.54	2.23	0.39 (.755)
Evitativa madre	3.17	3.67	4.00*	3.46	3.14 (.040)
Abierta padre	3.14	2.76	3.53	3.24	0.74 (.534)
Ofensiva padre	2.25	2.87	2.42	2.37	0.46 (.708)
Evitativa padre	3.48	3.17	3.75	3.12	0.78 (.513)
<b>Comunicación familiar padres</b>					
Abierta hijos	3.60	3.55	3.79	3.04	0.85 (.482)
Ofensiva	2.24	2.16	2.42	3.00	0.73 (.557)
Abierta padres	4.16	4.40	4.28	4.40	0.19 (.899)
Evitativa hijo	3.00	3.40	2.80	2.97	0.63 (.604)

\*Contrastes post-hoc  $p < .005$

#### 4. Discusión

Los resultados obtenidos nos llevan a confirmar la relevancia del problema del cyberbullying entre los jóvenes, más de un 3% está siendo victimizado a través de Internet y/o el móvil todos los días, diariamente son excluidos, humillados, amenazados y/o insultados por sus iguales, casi el 1% es víctima de varias formas de cyberbullying simultáneamente.

La información de los jóvenes avala la afirmación de las investigaciones anteriores (Dehue, Bolman y Völlink, 2008; Sevcikova, Smahel y Otavova, 2012), más de la mitad de los estudiantes que son acosados a través de las TIC de forma diaria no se perciben víctimas de cyberbullying.

De acuerdo con Nocentini et al. (2010) es la percepción de víctima lo que lleva a los adolescentes a un peor ajuste personal, menor autoestima y mayor soledad, que sus compañeros que reciben cyberbullying pero no se perciben víctimas. Situación que también se refleja en la comunicación familiar, siendo más elevada la comunicación evitativa con la madre.

Al igual que lo encontrado en otras investigaciones (Arıcak et al., 2008; Dehue, Bolman y Völlink, 2008), muchos padres desconocen la situación de victimización que están sufriendo sus hijos. Solamente un 17.6% de los padres saben que sus hijos son víctimas, un 29.4% desconoce el sentimiento de victimización de su hijo. Un 45% afirma que su hijo no es víctima ni el hijo se siente victimizado, a pesar de que reciben agresiones diarias. También ignoran la comunicación evitativa de la que informan sus hijos.

Coincidiendo con los resultados en las investigaciones de bullying, la discrepancia entre padres e hijos sobre la situación de victimización incide sobre el ajuste personal del adolescente. Los adolescentes que se sienten víctimas de cyberbullying y sus padres lo desconocen se sienten más solos y con una menor autoestima. Puede ser que los motivos que les llevan a mantener la ley del silencio son el temor por que los padres limiten el acceso a Internet y la vergüenza (Hoff y Mitchell, 2009; Mishna, Saini y Solomon, 2009). En muchos casos también se produce un desconocimiento de los padres y de los formadores sobre las herramientas TIC siendo necesaria su formación previa en nuevas tecnologías (Pessoa, Matos, Amado y Jäger, 2011).

Como era de esperar, la comunicación evitativa con la madre es más elevada en los grupos de discrepancia entre padres e hijos. Sin embargo, la comunicación que informan los padres es similar en los cuatro grupos de estudio. Predomina la comunicación abierta de los padres y de los hijos, pero con valores también por encima de la media teórica en la comunicación ofensiva y evitativa del hijo.

Si comparamos la situación de los adolescentes que se sienten víctima de cyberbullying, los jóvenes que se encuentran en un contexto familiar que comparte la información de su victimización perciben mayor autoestima y menos soledad que los jóvenes que no han compartido la información con sus padres. Podemos considerar que el apoyo de los padres se relaciona con el cyberbullying (Law et al., 2010) actuando como protector sobre el ajuste personal del adolescente (Wang, Lannotti y Nansel, 2009).

El grupo que se sitúa en las variables personales en mejor situación social es el de los adolescentes que, aún siendo víctimas diarias, no se reconocen como tales y sus padres no consideran que tengan ningún problema de cyberbullying. Nos planteamos qué hacernos ante esta situación y cómo actuar con este grupo: ¿les hacemos conscientes de que son víctimas?, ¿comunicamos a sus padres la situación? o ¿dejamos que todo siga en la misma línea? La respuesta no es sencilla, pero es necesario plantearse algunas cuestiones: ¿somos capaces con nuestra intervención de mejorar la situación? o, realmente, no podemos hacer nada para revertir la situación y, en este caso, ¿es conveniente "abrirles los ojos" ante su victimización y con ello, seguramente, empeorará su ajuste personal?, o ¿podemos pensar que si una persona no se siente víctima es "menos víctima" que cuando reconoce su situación pero no puede hacer nada para cambiarla?; en este caso, probablemente, deberíamos hacernos otras preguntas: ¿podemos dejarlos seguir su desarrollo personal creyendo que no tienen unas relaciones "tóxicas" con sus iguales?, ¿se puede llegar a ser un adulto "equilibrado" e insertado socialmente con esas vivencias adolescentes?, ¿se podrán mantener relaciones sociales igualitarias después de tener la experiencia de esas relaciones?... Como puede apreciarse, se trata de preguntas complejas que nos deben hacer reflexionar a la luz de los resultados obtenidos; por ello, es necesario continuar investigando sobre el sentimiento de victimización y su influencia en el desarrollo personal.

Como afirma Bas (2001), los cambios en los contextos sociales requieren el desarrollo de estrategias para hacer frente a las necesidades de una sociedad dinámica y plural. Este contexto analizado plantea nuevas demandas en las que la Pedagogía y la Educación Social deben tomar cada vez un mayor protagonismo. La dimensión social de la educación en el contexto escolar tiene que materializarse a través de programas de prevención y de intervención socioeducativa dirigidos a potenciar la socialización positiva, la competencia social, la inclusión del alumno y la convivencia dentro de la sociedad (Orte, 2008). Como ya afirmaron March y Orte (2007), la Pedagogía Social tiene que incluir la institución escolar en su conceptualización, en su investigación, en su profesionalización y en su praxis cotidiana. Su inclusión supone un acercamiento global de la escuela

a la comunidad, implicando a las familias y recuperando los vínculos comunitarios. La intervención en el cyberbullying no puede asumirse solamente desde los centros educativos, ya que la problemática del cyber supera las fronteras de la escuela y necesita de otros educadores que trabajen en vinculación con la comunidad

## 5. Referencias Bibliográficas

- Aricak, T., Siyahhan, S., Uzunhasanoglu, A., Saribeyoglu, S., Ciplak, S., Yilmaz, N. y Memmedov, C. (2008). Cyberbullying among Turkish adolescents. *CyberPsychology & Behavior*, 11(3), 253-261.
- Bas, E. (2001). Educación Social y prevención de a violencia juvenil. Orientaciones y propuestas prácticas. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 8, 209-230.
- Cava, M.J., Musitu, G., Buelga, S. y Murgui, S. (2010). The relationships of family and classroom environments with peer relational victimization: An analysis of their gender differences. *The Spanish Journal of Psychology*, 13(1), 156-165.
- Dehue, F., Bolman, C. y Völlink, T. (2008). Cyberbullying: Youngsters' experiences and parental perception. *CyberPsychology & Behavior*, 11(2), 217-223.
- Hoff, D. L. y Mitchell, S. N. (2009). Cyberbullying: Causes, effects, and remedies. *Journal of Educational Administration*, 47(5), 652-665.
- Jiménez, T.I., Musitu, G., Ramos, M.J. y Murgui, S. (2009). Community involvement and victimization at school: An analysis through family, personal and social adjustment. *Journal of Community Psychology*, 37(8), 959-974.
- Law, D.M., Shapka, J.D. y Olson, B.F. (2010). To control or not to control? Parenting behaviours and adolescent online aggression. *Computers in Human Behavior*, 26, 1651-1656.
- March, M. X. y Orte, C. (2007). El trabajo interdisciplinar del educador social en la escuela. *Aula de Innovación Educativa*, 160, 12-14.
- Mason, K. L. (2008). Cyberbullying: A preliminary assessment for school personnel. *Psychology in the Schools*, 45(4), 323-348.
- Mesh, G.S. (2009). Parental mediation, online activities, and cyberbullying. *CyberPsychology & Behavior*, 12(4), 387-393.
- Mishna, F., Saini, M. y Solomon, S. (2009). Ongoing and online: Children and youth's perceptions of cyber bullying. *Children and Youth Services Review*, 31(12), 1222-1228.
- Musitu, G., Buelga, S., Lila, M. y Cava, M. J. (2001). *Familia y adolescencia*. Madrid: Síntesis.
- , Estévez, E. y Emler, N.P. (2007). Adjustment problems in the family and school contexts, attitude towards authority, and violent behavior at school in adolescence. *Adolescence*, 42, 779-794.
- Nocentini, A., Calmaestra, J., Schultze-Krumbholz, A., Scheithauer, H., Ortega, R. y Menesini, E. (2010). Cyberbullying: Labels, behaviours and definition in three European countries. *Australian Journal of Guidance and Counselling*, 20(2), 129-142.
- Observatorio Estatal de Convivencia Escolar (2008). Estudio estatal sobre la convivencia escolar en la Educación Secundaria Obligatoria. Extraído de <https://sede.educacion.gob.es>.
- Orte, C. (2008). La corresponsabilidad educativa en el acoso e intimidación escolar. El rol del educador social. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 15, 29-43.
- Pessoa, T., Matos, A., Amado, J. y Jäger, T. (2011). Cyberbullying –do diagnóstico de necesidades à construção de um manual de formação. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 18, 57-70.
- Povedano, A., Hendry, L.B., Ramos, M.J. y Varela, R. (2011). Victimización escolar: clima familiar, autoestima y satisfacción con la vida desde una perspectiva de género. *Psychosocial Intervention*, 20(1), 5-12.
- Rosen, L.D., Cheever, N.A. y Carrier, M.L. (2008). The impact of parental attachment style, limit setting and monitoring on teen MySpace behavior. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 29, 459-471.

- Rubio, A., Menor, J.J., Mesa, M.J. y Mesa, B. (2009). *Adolescentes y jóvenes en la red: Factores de oportunidad*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- Sengupta, A., y Chaudhuri, A. (2011). Are social networking sites a source of online harassment for teens? Evidence from survey data. *Children and Youth Services Review*, 33, 284-290.
- Sevcikova, A., Smahel, D. y Otavova, M. (2012). The perception of cyberbullying in adolescent victims. *Emotional & Behavioural Difficulties*, 17(3-4), 319-328.
- Subrahmanyam, K., Smahel, D. y Greenfield, P. (2006). Connecting developmental constructions to the Internet: Identity presentation and sexual exploration in online teen chat rooms. *Developmental Psychology*, 42(3), 395-406.
- Valcke, M., de Wever, B., van Keer, H. y Schellens, T. (2011). Long-term study of safe Internet use of young children. *Computers & Education*, 57, 1292-1305.
- Wang, J., Lannotti, R.J. y Nansel, T.R. (2009). School bullying among adolescents in the United States: Physical, verbal, relational, and cyber. *Journal of Adolescents Health*, 45(4), 368-375.
- Yubero, S., Larrañaga, E., Navarro, R. y Ovejero, A. (2012). Family communication and cyberbullying: A study with victims and their parents. Comunicación presentada en International Conference on Cyberbullying, 28-29 junio, París.